

PANORAMA ARQUEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA

ANA MERCADER

El gráfico adjunto pretende mostrar comparativamente la diferencia numérica de los hallazgos arqueológicos realizados en la provincia de Almería y visualiza la pregunta que se nos ocurre al manejar los distintos datos sobre yacimientos en dicha zona, puesto que en ellos se puede constatar una mayor abundancia de restos correspondientes al período del Cobre. Para comprobar que ello es así, y para tratar de analizar sus causas, es por lo que he realizado dicho gráfico.

Como explicación al mismo hay que indicar que cada unidad en el gráfico corresponde a otra de la realidad. Las distintas líneas de color señalan un tipo diferente de yacimientos, de modo que el azul corresponde a sepulturas, el rojo a poblados, el verde a hallazgos sin referencia alguna al tipo de yacimientos al que corresponden, y finalmente, el amarillo se refiere a restos de pinturas rupestres.

La sola visión del gráfico induce a pensar en la desigualdad tan marcada que se manifiesta dentro del ámbito de la provincia de Almería en lo que a hallazgos arqueológicos se refiere. Efectivamente, según el mismo, tendríamos un descenso cuantitativo de restos durante el Neolítico con respecto al Paleolítico Superior (los restos del Paleolítico Inferior se reducen a un solo yacimiento). Durante el período de utilización del cobre se produce un ascenso apoteósico de hallazgos, para de nuevo descender a niveles semejantes a los paleolíticos y neolíticos en las etapas siguientes.

Visto esto, no puede por menos que sentirse la tentación de analizar las causas que dan tan marcadas diferencias en el esquema anterior.

Una posible causa del aumento de hallazgos durante el período del Cobre podría corresponder a un aumento de población explicable por un recrudescimiento del clima en el norte de la Península, lo que

obligaría a emigrar a buen número de gentes hacia el sur. Pero más plausible parece la idea de una colonización de la zona por gentes procedentes del Oriente mediterráneo y que traerían consigo la cultura megalítica, hecho que vendría corroborado por la existencia de yacimientos de este tipo en toda la cuenca del Mediterráneo.

Por otra parte, y concretándonos al ámbito de la provincia, el número de sepulturas encontrado es muy superior a la capacidad de los poblados a que corresponden, por lo que podemos asegurar que las necrópolis indican una larga vida de los núcleos urbanos. Como consecuencia de este dilatado establecimiento en la provincia de comunidades con una organización social firmemente establecida y con técnicas del período postneolítico se explicaría la escasez de hallazgos ibéricos, ya que podría haberse dado una contemporaneidad entre estas dos culturas.

Durante el período hallstático es posible que los pobladores de esta provincia se vieran sojuzgados por gentes procedentes del norte, de cuya condición de guerreros nos habla el hallazgo de espadas hallstáticas (La Ciá, Tabernas).

Los núcleos urbanos costeros ofrecen sucesivamente hallazgos púnicos y griegos junto a otros de fábrica indígena, lo que nos permite suponer que fueron en mayor o menor grado colonizados por ellos. De modo que podría asegurarse que en dichos poblados se produjo la vecindad entre el grupo indígena y el colonizado púnico o griego.

Sin embargo, hay una cuestión de suma importancia que debe considerarse. Es muy probable que la realidad histórica no corresponda a las deducciones que partiendo de los hallazgos se pueden hacer. Ya que los primeros y más concienzudos arqueólogos que trabajaron en la provincia fueron los hermanos Siret, quienes, con una gran afición, pero con unas técnicas hoy en desuso, realizaron la mayoría de los trabajos allí efectuados. Además, concretaron su área de acción a las márgenes de los ríos Almanzora y Andarax, por la proximidad de estos puntos a su lugar de trabajo (zona minera de Cuevas de Almanzora) y la mayor facilidad de las comunicaciones.

Un segundo dato a considerar en cuanto a la abundancia de materiales del período del Cobre podría ser la facilidad con que puede descubrirse en un paisaje una tumba megalítica, lo que, unido a la espectacularidad de las mismas, explicaría, en cierto modo también, el hecho de un mayor número de hallazgos de este momento.

Un nuevo extremo a tener en cuenta es la belleza innegable de los idolillos y utensilios creados por las gentes eneolíticas, lo que, junto a la facilidad de su extracción (los túmulos se hallan en superficie, pueden haber incitado en cierto modo el afán de coleccionismo

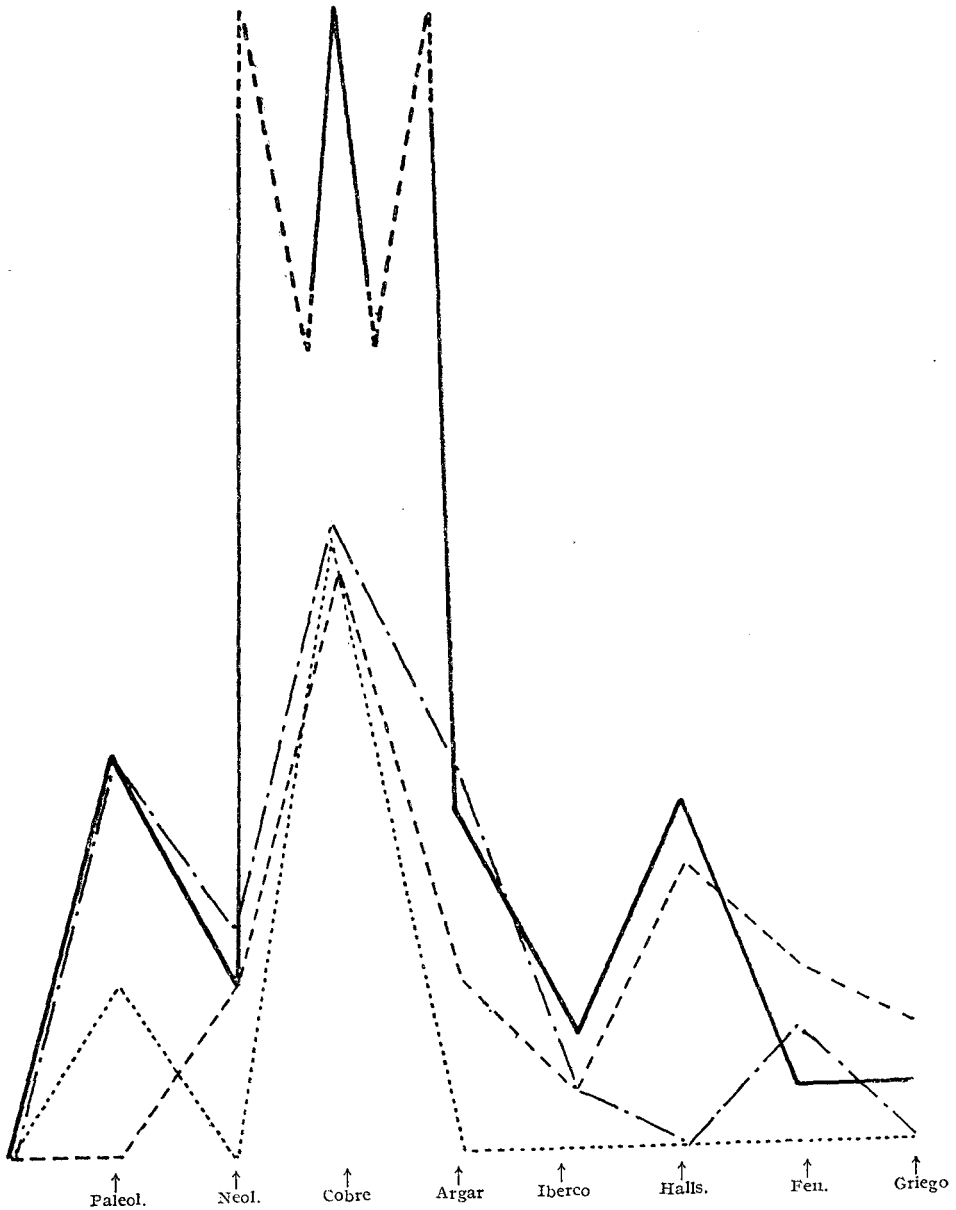


Fig. 1. — Línea seguida: Hallazgos en sepulturas. — Líneas discontinuas: Hallazgos sueltos. — Raya y punto: Hallazgos en poblados. — Puntos: Pinturas rupestres.

de los que con posterioridad a los Siret se han interesado en los restos protohistóricos de la provincia.

Desgraciadamente pocas excepciones se pueden hacer al general abandono que sufren en la actualidad las prospecciones arqueológicas en la provincia de Almería; los bien conocidos trabajos del doctor Ripoll en la Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco) y los del doctor Arribas en la revisión del poblado y necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar). Abandono más de lamentar cuanto que los restos que esta rica zona guarda podrían aportar datos muy interesantes con respecto, no ya a la Historia peninsular, sino incluso a la mediterránea.